

Fray Toribio de Benavente, «Motolinía». *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid. Real Academia Española-Centro para la Edición de los Clásicos Españoles. 2014.

La *Historia de los indios de la Nueva España* (1541), escrita por el franciscano fray Toribio de Benavente, conocido como «Motolinía»- «el pobrecito»- es uno de los textos más importantes de la historiografía de Indias. Su autor fue uno de los primeros misioneros, los «doce apóstoles», que llegaron a México en 1524, encabezados por fray Martín de Valencia. Al ser un buen conocedor del náhuatl, de las costumbres de los indígenas y de su pasado, su orden le encargó la redacción del relato de las antigüedades mexicanas y de la historia de la evangelización y conversión de los indios. Al valor etnográfico e histórico, unido al ya mencionado conocimiento de la lengua, se suman las vivencias experimentadas durante sus viajes y la experiencia directa de la realidad. Leemos en la «Epístola proemial» que se trata de «la relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado» (3). Como indican los editores, la premura de la escritura -«muchas cosas después de ser escritas aún no tuve tiempo de las volver a leer, y por esta causa sé que va algo vicioso y mal escrito» (15)- corresponde tanto a la amenaza de la promulgación de las «Leyes nuevas», que hacían peligrar la sumisión de los indios y, por tanto, la evangelización franciscana, como a una estrategia retórica.

Esta edición de La *Historia de los indios de la Nueva España* pertenece a la serie de anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia (BCRAE). Con ella se pone a disposición de los lectores una edición completa, a la que acompañan notas al pie, «en las que se incluyen *realia*, noticias y datos históricos, así como informaciones estrictamente filológicas» (102*), así como citas paralelas de obras de autores contemporáneos, y notas complementarias, en las que se encuentra una abundante información acompañada de la bibliografía pertinente. El edición consta también de una extensa bibliografía y de un índice de topónimos y antropónimos. La extensa introducción (104 páginas) se divide en los siguientes apartados: 1. Biografía; 2. Obras; 3. *Historia de los indios de la Nueva España*: contenido, fuentes, influencia y finalidad; 4. Historia del texto; 5. Convenciones: aparato crítico, testimonios cotejados, puntuación, grafías y notas; 6. Principales ediciones. En cuanto al aparato crítico, se anuncia que se encuentra alojado en página web de la RAE, y solo se incluyen al pie las variantes más significativas, pero a día de hoy no se dispone del archivo para la consulta.

Para la fijación del texto de Motolinía los editores parten del cotejo de los tres manuscritos del siglo XVI, ninguno de ellos ológrafo, conservados actualmente en la ciudad de México, en la Real Biblioteca del Escorial y en la Hispanic Society of America de Nueva York, y se apoyan en las ediciones precedentes, entre las que destacan las de O’Gorman y Baudot. Con claridad se exponen las complejas relaciones de los manuscritos entre sí, de la *Historia* con los *Memoriales* y su derivación del llamado *Libro perdido*; a la vez se realiza un recorrido ejemplar de la historia del texto, cuestiones que han preocupado largamente a la crítica. Con todo, el mérito principal de edición reside en las notas complementarias que explican detalladamente aspectos históricos e ideológicos de la escritura de «Motolinía» y son de gran utilidad para comprensión cabal de su *Historia*.

Respecto a la introducción, la biografía del franciscano contextualiza su obra, que es descrita y analizada de forma clara, sobre todo la polémica carta de 1555, dirigida al Emperador, destinada a refutar duramente las tesis de Bartolomé de las Casas, que proponían un modelo de evangelización muy distinto, el de los dominicos frente a los franciscanos. En apartado tercero, dedicado a la *Historia*, tras el resumen del contenido de la «Epístola proemial» y de las tres partes en que se divide, se da cuenta de las controvertidas hipótesis sobre la finalidad de la obra. En primer lugar, se revisan las opiniones que sostienen que su intencionalidad es política: evitar la aprobación de las «Leyes nuevas», promovidas por Las Casas, que finalmente se aprobaron en 1542. Esta finalidad resulta problemática ya que fray Toribio Benavente fue defensor de los derechos de los indígenas, luchó contra los tributos y la esclavitud que pesaban sobre estos, y condenó la codicia de los españoles. Al debate de la intencionalidad política se suma el de su intencionalidad teológica, todavía más complejo: la hipótesis milenarista, que confluiría con la tradición franciscana, apoyada en ciertos pasajes de la obra de Motolinía que «parecen evidenciar, si no una identificación plena, sí cierta afinidad con el imaginario milenarista» (76*), y en su vinculación con fray Francisco de los Ángeles y fray Martín de Valencia, que «fueron fervientes seguidores de la reforma guadalupana de la Orden Seráfica» (72*). Estas tesis son analizadas de forma rigurosa, sin decantarse por ninguna. La única conclusión a la que llegan los autores es que no parece haber duda de que se trata de «una apología de la orden franciscana que defiende su política evangelizadora mediante una exaltación de sus logros, al modo de los *Hechos* de los Apóstoles, y sin exclusión de milagros» (79*).

La pertenencia de «Motolinía» a la orden franciscana condiciona también algunas de las características literarias de su obra, como la sencillez del estilo, en ocasiones descuidado, relacionado con la desconfianza en la palabra

escrita y el antiintelectualismo de la orden, con elementos propios del registro oral y popular, «alegre y desenfadado», que se debería «también a la importancia que la confianza alegre en Dios tenía para los franciscanos» (82*), reflejado a su vez en la inclusión de anécdotas ejemplarizantes. Esta condición franciscana del autor deja su impronta no solo en el estilo sino en temas y motivos como la crítica al dinero y a la codicia, así como en la condición itinerante de los frailes, e incluso de los indios, que «viven en un constante peregrinaje entre una región y otra, entre la ciudad y el campo, entre el eremitorio y el convento, entre lo indígena y lo cristiano y, más importante todavía, entre el mundo terrenal y la verdadera patria que es el cielo» (87*).

La cuidada edición de Mercedes Serna y Bernat Castany, en la que apenas asoman erratas y errores, pone a disposición de todo tipo de lectores un acercamiento sistemático al texto, además de realizar un excelente trabajo crítico que tiene en consideración la mayor parte de los estudios sobre la *Historia de los indios de la Nueva España*, tal como se refleja en la introducción y en el aparato crítico que la acompaña. Se trata, pues, de una obra de referencia tanto para el investigador y como para el lector no especializado.

ROSA PELLICER
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA